



FUNDACION FELIPE HERRERA LANE

INFORME DE TENDENCIAS AGOSTO 2023

¿Un diálogo de sordos?

Tensa, dura, franca, fueron los términos con qué, tanto el gobierno como los dirigentes de Chile Vamos, describieron la reciente reunión en donde buscaban retomar el diálogo en torno al nuevo pacto fiscal y la reforma del sistema previsional.

En verdad, no fue fácil para la derecha acudir a la cita. Renovación Nacional se sentía agraviada por los dichos del presidente sobre Sergio Onofre Jarpa, el histórico líder de su partido y ex ministro del interior del régimen militar, y exigía disculpas públicas del mandatario.

El reciente ajuste ministerial les sentó fatal. No tan sólo porque fue un ajuste menor, en buena medida explicado por temas de gestión, y no un cambio de rumbo, como se encargó de precisar el presidente en la ceremonia de juramento de los nuevos ministros.

La designación del militante comunista en la cartera de educación les pareció casi una provocación. Tampoco les gustó la designación de Carolina Arredondo en el ministerio de las culturas. El diputado de RN, Andrés Celis sostuvo que su único mérito era ser hija de la diputada PPD Carola Marzan, en tanto que el diputado de la Carrera afirmó que su trayectoria artística lindaba en el porno.

Pero había consideraciones políticas más de fondo para restarse el diálogo con el gobierno. La principal es que los republicanos criticaban la decisión de Chile Vamos de retomar el diálogo con el gobierno, cuando subsisten las diferencias respecto del nuevo pacto fiscal y la reforma del sistema previsional.

Sin embargo, la renuncia del ministro Giorgio Jackson (en verdad, lo más relevante del reciente ajuste ministerial), dejó a Chile Vamos sin pretextos para restarse al diálogo. En la cita los dirigentes opositores le presentaron al presidente su memorial de agravios, de manera franca e incluso dura, pero también tuvieron que recibir la réplica presidencial por la competencia que mantienen con los republicanos por quién es el

más duro con el gobierno, Y dejaron en claro que mantienen sus reparos a la reforma previsional y el nuevo pacto fiscal.

Lo más relevante de la cita es que Chile Vamos ha resuelto mantenerse en la mesa de diálogo. A cambio, solicitaron que el gobierno postergara el envío de las indicaciones en materia previsional, como estaba anunciado, y que diera mayor plazo para negociar. De igual manera solicitaron ampliar la agenda de dialogo. Entre ellas, el pronto envío de la reforma de la ley antiterrorista, que el gobierno materializara la tercera semana de agosto y que, por cierto, la derecha se apresuró a criticar. Además, una prioridad en los temas de transparencia y probidad, incluyendo la demanda de querellas en todos los casos en que se registren irregularidades y delitos. Insistieron en la agenda procrecimiento. Y evopolis añadió los temas de la infancia.

No será un dialogo fácil ni expedito, en donde la derecha intentará negociar desde una posición de fuerza, marcando sus líneas rojas y buscando concesiones que justifiquen su mantención en la instancia de diálogo.

En materia previsional la derecha insiste en destinar íntegramente el 6% adicional a capitalización individual, reponiendo la idea de un seguro de la vejez (85 años) que permita bajar la tasa de sobrevivencia, que se financiaría con aportes de todos los afiliados al sistema, lo que, en su opinión, contribuiría a elevar las actuales y futuras pensiones, persistiendo las dudas sobre los cálculos financieros, además de los problemas de favorecer a sectores acomodados, que viven mayor cantidad de años.

En donde las posturas se mantienen irreductibles, al menos en el discurso público, es lo referido al nuevo pacto fiscal, en donde la derecha rechaza alzas de impuestos, en tanto que los republicanos proponen bajarlos.

Sin duda, es un diálogo de pronóstico reservado, que perfectamente podría transformarse en un verdadero diálogo de sordos, en donde la derecha se niegue a ceder en aspectos esenciales de ambas reformas.

El ministro Álvaro Elizalde quedó con el encargo de coordinar futuras reuniones, en tanto que el presidente de la república ha tomado la iniciativa de establecer diálogos bilaterales con diversos partidos de oposición o neutrales. Ya se reunió con la DC y por separado, con Amarillos y Demócratas. El 28 de agosto se reunía con los republicanos, que no están en la mesa de diálogo y completará la ronda con el PDG. Socialcristianos y otros con representación parlamentaria.

Es un esfuerzo en contra del tiempo el que desarrolla el gobierno por buscar consensos que viabilicen su agenda de reformas. Un diálogo que se torna cada vez más complejo en la misma medida que se acercan las decisivas elecciones municipales del año próximo, en donde Chile Vamos no tan sólo está desafiado a competir con el oficialismo sino también, muy centralmente, con los republicanos por el liderazgo futuro y la hegemonía del sector. Una soterrada disputa, que crecientemente condiciona la conducta de Chile Vamos.

En verdad, los próximos meses resultan decisivos para el gobierno y su agenda de reformas. Hasta ahora, la derecha parece apostar por la derrota del gobierno antes que por un acuerdo en donde ambas partes deben ceder. Transformar al gobierno en un gobierno de administración, dedicado a los temas de reactivación económica, seguridad ciudadana y eficiente administración del aparato estatal.

En este sentido, los recientes temporales que han azotado el centro sur del país, dejando miles de damnificados y grandes pérdidas económicas, se constituye en un nuevo desafío para el ejecutivo de prestar apoyo eficaz y oportuno (como demandan los alcaldes no tan sólo de oposición y la mayoría de los medios de comunicación). No tan sólo se requieren de bonos y subsidios sino un sostenido despliegue en terreno del aparato estatal y el concurso del sector privado. Esto es válido para las listas de espera en salud, como ha demandado la DC y un esfuerzo mayor en materia educacional.

El incierto futuro del nuevo proceso constituyente

El nuevo proceso constituyente entra en su fase decisiva, cuando se deben votar las numerosas indicaciones presentadas tanto por el oficialismo y la oposición, sin que existan bases de acuerdo entre los diversos sectores representados en el consejo constituyente. Unas votaciones que tanto los representantes de Chile Vamos como del oficialismo han buscado postergar, intentado construir consensos esenciales entre los diversos sectores.

Pero es más que evidente que los republicanos, que son mayoría en el consejo, no están disponibles a cualquier acuerdo que no cumpla con sus propios estándares. El propio José Antonio Kast admitió la posibilidad de no apoyar una propuesta que no incorpore sus polémicas indicaciones, que apuntan a modificar el anteproyecto redactado por la comisión de expertos, que no les satisface, como lo ha reafirmado el líder republicano.

Tampoco el oficialismo está disponible para apoyar un texto peor que la actual constitución. No son pocos los sectores, tanto de gobierno como de oposición que dan el nuevo proceso como fracasado y se aprontan a levantar las banderas del rechazo, tal como tempranamente lo ha hecho el ex diputado comunista Hugo Gutiérrez, calificándolo como una farsa.

Por su parte, tanto Amarillos como Demócratas, han advertido en contra de la tentación de los republicanos de redactar una constitución a su medida, sosteniendo que no puede existir unanimidad sobre este sensible tema y deben operar las reglas de la mayoría.

La gran pregunta es quién pierdo con un nuevo fracaso del proceso. La respuesta obvia es que pierde el país, que se habrá farreado una gran oportunidad de contar con una nueva constitución, redactada en democracia, reconocida como la casa de todos y todas, que una al país.

Es un fracaso de la política y muy esencialmente del oficialismo, que tuvo la gran oportunidad de buscar consensos amplios durante el primer proceso constituyente y optó por redactar una propuesta, sino partisana, al menos pasada de estaciones, como lo reconocieran los dirigentes oficialistas, que acordaron introducirle modificaciones en la eventualidad fuera aprobada. El contundente rechazo a la propuesta, con un 62 % de los votos, constituyó una dura derrota, que llevó a una derrota aún más dura en la elección del consejo constituyente.

Sin embargo, el acuerdo por iniciar un nuevo proceso no contó con el respaldo del partido republicano, que sostenía que el pueblo había dado su veredicto y debía mantenerse la actual constitución, pese a lo cual no tan sólo participaron del proceso, sino que se convirtieron en la principal fuerza política en el consejo constituyente.

A partir de allí, asumen la principal responsabilidad por este nuevo proceso, como se lo han representado sus propios aliados de Chile Vamos, instándolos a buscar consensos amplios e inclusivos, que permitieran llevar a buen puerto este nuevo proceso.

En declaraciones iniciales, los republicanos afirmaron que no buscaban una constitución republicana, sino una que uniera y representara a todos los chilenos. Pero sus dichos no se condicen con los hechos. Sosteniendo que la propuesta redactada por los expertos no les satisface, han presentado más de 400 indicaciones que buscan modificarla, afirmando que no apoyarían una propuesta que no las incorporara.

Si bien el eventual fracaso del nuevo proceso les pudiera parecer intrascendente, toda vez que mantiene la actual constitución, bien pudiera tener un costo mayor en la soterrada disputa por la hegemonía y el liderazgo futuro que mantiene con Chile Vamos. No por nada José Antonio Kast ha descendido más de 10 puntos en las encuestas desde mayo a la fecha, siendo desplazado por Evelyn Matthei como la figura política mejor posicionada. Y ello podría acentuarse de cara al nuevo plebiscito de salida del proceso constituyente. Sobre todo, si se impone la opción del rechazo, que bien podría superar el 62 % del plebiscito anterior.

A 50 años del golpe de estado

Este 11 de septiembre se conmemoran 50 años del golpe de estado. Lejos de poner los ojos en el futuro, como ha propuesto el presidente y numerosas personalidades políticas, importantes sectores de la derecha se esfuerzan por reescribir la historia y en escarbar en las La insensata decisión de un grupo de parlamentarios de leer la declaración de los diputados que declaraban que el gobierno había caído en la inconstitucionalidad, constituye una grave regresión en estos sectores (sin mencionar la moción de republicanos para que el gobierno la distribuyera gratuitamente a la población). Tal como lo señaló el senador José Miguel Insulza, muchos de aquellos parlamentarios que suscribieron esa declaración no se imaginaban lo que venía, pero los actuales parlamentarios saben, o deberían saber lo que sucedió.

Los dichos de la diputada republicana Gloria Naveillán, sosteniendo que las violaciones a detenidas durante el régimen militar eran un mito urbano no son solamente un agravio para las víctimas sino una grave revictimización.

En un semiserio o muy serio, alguien proponía que ahora leyeran el informe Rettig. La comisión por la verdad, encabezada por Raúl Rettig e integrada por un amplio arco de personalidades, incluyendo a destacados intelectuales de derecha y muchos profesionales de este sector, le entregó al país una verdad oficial, construida por miles de testimonios, debidamente comprobados, acerca de las masivas y sistemáticas violaciones a los derechos humanos registradas durante los 17 años del régimen militar. Incluyendo ejecuciones sumarias, torturas, violaciones, desaparecimiento de personas y otros.

Probablemente muchos de los actuales parlamentarios no se han dado el trabajo de leer este contundente y lapidario informe, pero deberían hacerlo. No sería malo que visitaran el Museo de la Memoria, que leyeran las publicaciones de la Vicaría de la Solidaridad. Que invitaran a una sesión especial a los familiares de detenidos desaparecidos que aún buscan la verdad sobre el destino final de sus víctimas y demandan justicia. Y que no dejen de leer los documentos desclasificados por EE. UU., en donde se acredita su colaboración con los sectores golpistas.

La decisión del gobierno de persistir en la búsqueda de la verdad, a 50 años de ocurridos los hechos, es muy meritoria, por más que sea improbable que tenga éxito, en parte muy relevante por el pacto de silencio que han mantenido las FF.AA. y de carabineros sobre estos lamentables sucesos.

Sin embargo, no deja de ser destacable que sea el ejército la única institución que haya asumido responsabilidades por las violaciones a los derechos humanos y haya comprometido un “nunca más”. Del ex comandante Juan Emilio Cheyre hasta el ex comandante Ricardo Martínez, como se explicita en una reciente entrevista periodística, en tanto que los llamados cómplices pasivos guardan cuidadoso silencio hasta hoy.

El probable triunfo de Javier Milei en Argentina complica las relaciones vecinales

A poco más de un mes de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Argentina, las encuestas anticipan el triunfo del líder “libertario” Javier Milei, que podría enfrentar al peronista Sergio Massa, relegando a Patricia Bullrich a un tercer lugar.

Ciertamente, la elección de Milei como nuevo presidente argentino contribuye a tensionar las relaciones con nuestro país. Fuerte crítico del presidente Boric y con un programa de gobierno que promete dolarizar la economía, cerrar el banco central, eliminar una serie de ministerios, permitir el libre porte de armas, la política exterior de ese país se cargaría de elementos ideológicos, que no tan sólo lo alejan de Brasil,

país con el que el presidente Fernández se había esforzado por estrechar relaciones, sino también con los gobiernos progresistas de la región, entre ellos, el nuestro.

Una primera dificultad es que nuestro país tiene como embajadora a Bárbara Figueroa, ex presidenta de la CUT y militante del partido comunista, que puede ver dificultada su misión con un gobierno de ultraderecha.

Asimismo, varias de las iniciativas de integración entre ambos países se pueden trabar por falta de voluntad política de un eventual gobierno de Milei. Y ni hablar de integración regional, UNASUR y otras, incluido el MERCOSUR.

En teoría, la elección de Javier Milei debería favorecer las opciones presidenciales de José Antonio Kast en nuestro país, quien no tan sólo saludo alborozado el triunfo de Milei en primera vuelta sino lo invitó a nuestro país, destacando las grandes coincidencias que unen a republicanos y libertarios.

Pero en la práctica, se constituyen en todo un riesgo. Sobre todo, si Milei honra sus promesas de campaña, que bien pueden generar una temprana crisis política y social en ese país, proyectando una seria duda acerca del grado de gobernabilidad que ofrece un eventual gobierno de los libertarios en ese país. Tal como le sucede a Kast y republicanos en nuestro país.

A ello se suma la probable elección de Daniel Noboa en la segunda vuelta de las elecciones ecuatorianas, en donde deberá enfrentar a la candidata Luisa Gonzales, identificada con el ex presidente Rafael Correa.

Daniel Noboa, candidato de la centroderecha, hijo de Álvaro Noboa, ex candidato presidencial, derrotado en segunda vuelta por el ex presidente Rafael Correa, recibirá el apoyo del anticorreísmo, bastante fuerte en ese país, que le permitiría ganar el balotaje, pese a llegar en segundo lugar en la primera ronda.

Con ello se profundiza la diversidad política e ideológica en la región, tornando cada vez más complejo el sueño de la integración regional- Un panorama que presenta nuevos desafíos para la política exterior de nuestro país